

cosechas de las principales semillas para mantenerse, y de fabricar alguna ropa para vestirse, como queda dicho.

La mayor pena que daba al compasivo corazón de este Siervo de Dios, era el no tener quedar á los pobres Indios tan necesitados, procurando consolarlos con amorosas palabras, repartiendoles por su propia mano la comida, aun aquella que para sí necesitaba, y lo mismo hacia de la poca ropa, por sus propias manos cortaba las camisas y enaguas, como tambien cotones y calzones para los muchachos, y por sus propias manos se amañaba á eoser para instruir á los Neófitos, como que en breve aprendieron. Este exercicio le duró todo el tiempo que permaneció en el ministerio, hasta tres dias antes de morir, en mi presencia estuvo en esta faena, de cortar y repartir ropa.

Y quatro dias antes de su muerte, estando juntos, entró una India vieja de mas de ochenta años, Neófitita, que en quanto nos saludó, se levantó el V. Padre, y metiendose en el quartito donde dormia, sacó una fresada camera, y la regaló á la Vieja. Sonriendome yo, le dixé: ¿què le va á pagar las Gallinas? me acompañó en la risa diciendome que sí. El motivo de la risa de ambos era, que dicha India siendo todavia Gentil, recién fundada la Mision de San Carlos, no teniendo la Mision mas de una Gallina con sus pollos para procrear, instruyó á un nietecito soyo á que matase los pollos con su arquito, como lo hacia, y entre ambos se los comian, y hallada en el hurto, le pusieron por distintivo la vieja de las Gallinas, y esto le motivó á reir; pero él cumplió con el acto y obra de misericordia ya dicho, cuya accion tan caritativa, dió motivo á que en su muerte no se le hallase en la cama sobre las desnudas tablas mas que media fresada, como queda dicho arriba.

## FORTALEZA.

**H**ablado de esta Heroica virtud S. Ambrosio citado de mi Seráfico Dr. S. Buenaventura, (Lib. 2. phea. cap. 31) dice

dice fuerte es aquel que se consuela padeciendo algun dolor: *est fortis qui se in dolore aliquo consolatur*. Grandes fueron y continuos los dolores que padeció el Siervo de Dios Fr. Junípero por la llaga del pie é inchazon de la pierna, que padeció desde el año 49, hasta la muerte, como queda arriba dicho; pero nunca se quexó, y solo lo manifestaba quando lo impedía sus correrias apostólicas, ó quando le impedía el poder celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, como se vió á la salida de la antigua California, subiendo con la Expedición para la Nueva y Septentrional, que fué la única vez que solicitó algun medicamento para lograr el deseado fin de ver fixada la Santa Cruz en el primer Puerto de San Diego, y fué el bestial medicamento que ya queda dicho Cap. 15. fol. 73. En las demás ocasiones, no obstante de ser grandes los dolores, parece que en ellos tenia su consuelo, olvidando el solicitar medicamentos. Y las veces que se proporcionaba ocasion de facultativos y medicamentos, como fué á la ida de México, y quando venian los Barcos á aquellos nuevos Establecimientos, trayendo sus Cirujanos Reales, que le ofrecian gustosos el sanarlo, les respondia: dexemoslo, que ya es llaga vieja, y necesita de cura larga; y apurándolo uno de sus amados Compañeros en una de estas ocasiones, les respondió: *medicinam carnalem nunquam exhibui corpori meo*.

Lo mismo practicaba en los graves dolores de pecho que padecía, sin duda ocasionados de los golpes de piedra que se daba en los actos de contricion con que finalizaba los Sermones, como tambien de apagar en su pecho desnudo la acha encendida, á imitacion de S. Juan Capistrano, que apagándose la solia arrancar un pedazo de cuero; de lo que varias veces le resultó quedar muy mal herido: y ninguno de estos dolores le hacia abrir la boca para la menor quexa, ni para solicitar medicamento, pues parecia tenia en estos dolores todo su consuelo, efecto de su fortaleza: *Est fortis, qui se in dolore aliquo consolatur*.

Y prosiguiendo el citado San Ambrosio dice de esta virtud: ciertamente con razon se llama fortaleza la de aquel, que

que se vence á sí mismo, y reprime la ira: *Et revera jure ea fortitudo vocatur, qua unusquisque seipsum vincit iram continet.* Vencióse el V. Padre á sí mismo, reprimiendo todo movimiento de ira, de modo que parecia nada lo inmutaba, sino el ver ofendido á Dios por los pecadores, y quando reparaba se impedía la propagacion de la Fé. Aun esto que lo inmutaba, reprimia con fervorosos actos de resignacion á la voluntad de Dios, cuya conformidad solia expresar con algun suspiro con estas palabras: *Dexemoslo todo á Dios: bagase en todo su santísima voluntad;* y estos actos tan heroicos parece que contenian todo lo irascible, quedando pacífico é inmutable como si tal cosa hubiese sucedido; y en breve veía el efecto de esta resignacion, ya por la reduccion de los pecadores, amonestados del Siervo de Dios, que se le rendian á sus pies pidiendo confesion, como de los Gentiles que movidos de lo alto, le pedian el Santo Bautismo.

Prosigue el mismo San Ambrosio hablando del Varon fuerte, ó adornado de la virtud de la fortaleza, y dice, que con alhagos ningunos se ablanda ó desvia de lo empezado: *Nullis illecebris emollitur, atque inflectitur.* Asi lo dió á entender desde la vocacion con que lo movió Dios á venir á emplear su vida en la conversion de los Gentiles, que en quanto supieron los RR. PP. que entonces gobernaban esa Santa Provincia su vocacion, y vieron tenia ya la Patente, le ofrecieron no saliese de la Provincia, que ésta en el inmediato Capítulo lo haria Custodio, no obstante de hallarse joven y ocupado con la Cátedra, que nada de esto se oponia ni era incompatible; pero ni estos alhagos, ni otros mayores empleos que se le podian poner á la vista, ni la mucha estimacion asi dentro como fuera de la Provincia, fueron bastantes para ablandarlo ni hacerlo retroceder de la vocacion, ni menos el considerar la pena grande que causaria su salida á sus ancianos Padres; sino que revestido su corazon de la fortaleza, lo dexó todo para emplearse en la conversion de las almas: por lo que podemos decir de este Siervo de Dios lo de S. Ambrosio, que *nullis illecebris emollitur, atque inflectitur.*

Concluye San Ambrosio lo heroico de esta virtud diciendo, que el Varon fuerte ni se conturba con lo adverso, ni con lo favorable se ensalza: *non adversu perturbatur, non extollitur secundis.* Era tal su fortaleza, que en quantos casos sucedian, ya favorables, ya adversos á la Conquista, siempre se manifestó como inmoble, siempre de un mismo ánimo, y puesto su corazon y confianza en el Señor, quien de ordinario lo consolaba, cumpliéndole despues de haber probado su fortaleza, sus fervorosos deseos. Asi se vé en lo que queda referido al principio de esta Conquista en su primera Mision de S. Diego Cap. 20. fol. 95. que aunque el Comandante con todo el cuerpo de la Expedicion tenia determinado el desamparar el primer puesto del Puerto de San Diego, y hacer la retirada para la antigua California por la falta de víveres, señalando día para ello, si no llegaba el Barco para el día del Señor S. Joseph, resolvió el Siervo de Dios no dexar el puesto, aunque todos se retirasen, causandole grandísima pena y dolor la determinacion de la Expedicion; pero siempre confiando en Dios que no se efectuaría la retirada como de facto, así sucedió, pues el mismo día del Smô. Patriarca se divisó el Barco, con lo que se resolvió lo contrario, y siguió felizmente la Conquista, debiendose á su magnanimidad y fortaleza.

Con esta misma virtud consiguió la reedificacion de la dicha Mision de San Diego, despues de incendiada por los bárbaros Gentiles que quitaron la vida tan inhumanamente á uno de los dos Misioneros llamado Fray Luis Jayme, como queda dicho con bastante extension en el Cap. 40. fol. 176. que hallando en el Comandante una total repugnancia para la reedificacion, negando aun la Escolta de los Soldados de la Mision, no desmayó el fervoroso Padre; sino que clamando á Dios para el efecto, lo consoló el Señor el día del Príncipe S. Miguel. Otros varios casos podria referir, que omito, y creo bastará el decir, que nunca retrocedió de aquel fervoroso zelo de la propagacion de la Fé, atropellando qualquiera dificultad que le pusiesen delante, facilitándosele todo el santo fin á que se dirigia; que aunque para muchos parecia indis-

creto zelo; pero el efecto tan favorable que se seguia de la propagacion de la Fé sin la menor desgracia, hacia ver no ser indiscreto su zelo, sino muy agradable al Señor, que conoce los interiores de cada uno.

Nunca el miedo de perder la vida en manos de los Bárbaros le hizo volver atrás: solo lo contenia tal qual vez la consideracion de los malos efectos que podian resultar de perder la vida en manos de aquellos á que habia venido á darles la vida espiritual: y solia muchas veces decir, que de quitar la vida á los Padres, aunque quedaria regada la tierra; pero la Tropa Militar querria vengar la muerte, de lo que resultaria la perdicion de muchos infelices Indios, y la apostasia de los demás, dexando la Mision despoblada, como se vió en la de San Diego.

Esta mira parece que le movió en la Mision de la Sierra Gorda, el huir de este peligro. Fué el caso, que estando una noche con su Compañero, que entonces lo era el que actualmente es Obispo de Mérida de Maracaybo el Illmó Señor D. Fr. Juan Ramos de Lora, sentados ambos en las gradas de la Cruz del Cementerio de su Mision, Santiago de Xalpan, como á las ocho de la noche, tomando el fresco, de repente dixo al dicho Padre su Compañero: quitemonos de aqui, vamos á dentro que no estamos seguros. Asi lo practicaron; y el siguiente dia supieron por cierto, le iban á quitar la vida, de modo, que si no se quitan, ambos alli habrian muerto.

En otras muchas ocasiones atropelló con todos peligros, como se vió al tránsito de la Mision de San Gabriel al sitio de San Juan Capistrano que pasaba á su fundacion, que como queda dicho Cap. 43. fol. 198. se vió en evidente peligro de la muerte, por haberse arriesgado á cruzar el tramo todo poblado de Bárbaros con un solo Soldado. Lo mismo practicó innumerables veces en tantos viajes como anduvo, de manera, que podriamos decir de él, lo que del Varon fuerte dice San Agustin, que ni temerariamente acomete, ni sin reflexa teme: *Qui vera virtute fortis est, nec temere audet,*

nec

*nec inconsultè timet.* (Aug. Epist. 29. ad Hieroni. ante med. tom. 2.)

## TEMPLANZA.

LA última de las quatro columnas del espiritual edificio es la quarta de las virtudes cardinales llamada Templanza, que en sentir de San Agustin (lib. 1. de Lib. arb. Cap. 13. Col. 580.) es un afecto que pone modo y freno á todas las pasiones desordenadas: *Temperantia est affectio coercens, & cobibens appetitum ab iis rebus quæ turpiter appetuntur.* Y hablando San Próspero de los efectos que causa esta noble virtud en el alma adornada de ella, dice (lib. 3. de Vit. contemp. Cap. 19. pag. 92.) que hace templado templando los afectos del que la posee: *Temperantia temperantem facit, affectus temperat.*

Todo el afecto de este Siervo de Dios al parecer se dirigia á la propagacion de la Fé y aumento de Misiones, para lo que ponía todos los medios posibles, ya con exhortaciones de palabra, ya con cartas edificantes, solicitando medios y auxilios para tan santo fin, y con tanta eficacia y repeticion de súplicas, que á los menos afectos parecia importuno; pero sufría con mucha paciencia dicha nota, con tal que lograse el fin de aumentar dichas Misiones, saliendo de su boca muy de ordinario: *gracias á Dios que hasta ahora no hay Mision alguna que no tenga hijos al Cielo.* Viendo en el P. Junípero tanta eficacia en pretender nuevas fundaciones, no faltaron sugetos de categoria y carácter que dixeron de él: *Es el Padre Junípero un Varon Santo; pero en el asunto de pedir fundaciones de Misiones es Santo pesado;* pero en este afecto tan extraordinario se templaba atemperandose á los medios y fuerzas que se le proporcionaban, conformandose en todo á la voluntad Divina y de los Prelados.

Asi se vió en la pretension de la fundacion de las tres Misiones de la Canal de Stá. Bárbara, que embiando el Exmó. Señor D. Frey Antonio Maria Bucareli suficiente Tropa para ella y lo demás necesario, y Carta al Señor Gobernador de aquellos

Esta-

Establecimientos, de que se pusiese en acuerdo con el R. P. Junípero para las fundaciones, recibió al mismo tiempo dicho V. Padre Carta del Prelado del Colegio, que le decía tuviese presente la inopia de Misioneros en que se hallaba el Colegio, á causa de no haber llegado la Mision de España. Esta leve insinuacion fué bastante para templar su afecto á dichas fundaciones, pues ya no trató de tal asunto, esperando siempre el socorro de Misioneros con la llegada de la Mision de España. Pero viendo que el año de 83 no habia noticia de tal Mision, y lo mismo el siguiente de 84, lo mismo fué llegar los Barcos, y con la noticia de no venir Padres, ni haber llegado la Mision, parece que le llegó el aviso de su cercana muerte, como queda dicho Cap. 57. fol. 269.

Continuando el citado S. Próspero los efectos de dicha virtud, dice, que hace abstínente, parco, sóbrio y moderado: *abstinentem, parcum, sobrium, moderatum*. Tan abstínente era este Siervo de Dios, tan parco, tan sóbrio y moderado en la comida y bebida, que con poco, ó casi nada se contentaba, como lo dió á entender en la Carta que me escribió, y queda copiada en la Vida Cap. 19. fol. 92. que para ponderar no padecer necesidad, me decía, que teniendo una tortillita (que no pasaba de dos onzas si es que llegara) y yervas silvestres del campo, ¿que mas nos queremos? Carne pocas veces la provaba, contentandose con las yervas que acompañaban la racion, y con fruta siempre que la habia, que entonces esto era solo la comida. Y diciendole yo, cómo no comia; me respondia: *¿pues y que es lo que hago? Esta y el pescado es la comida que tomaba la Virgen Santísima*. Parece que esa consideracion le causaba una extraordinaria aficion á la fruta y pescado, de modo, que mientras habia pescado comia como los demás; pero la carne siempre la miraba con mucha repugnancia, y solia dar por excusa á los que advertian que no la comia, el que no podia mascarla. Jamás se quejó de la comida; nunca dixo si estaba salada, ó dulce, buena ó mala, que parecia á todos carecia de gusto. Era parco en la comida: estando en el Colegio, muchos días

días á la mitad de la comida se levantaba del asiento y subia al púlpito á leer en la mesa. Y estando en las Misiones guardaba la misma moderacion en la comida, sin comer jamas á deshora, sino en las señaladas, de modo que se le conocia estaba adornado de la virtud de la Templanza por los efectos que de esta virtud se le veían practicar, que en sentir de San Pedro Celestino (Opúsc. 1. part. 5. Cap. 4.) son otras tantas virtudes.

De tal manera, que en todas sus acciones exteriores dió pruebas muy eficaces de ser un Varon adornado de la honestidad y modestia, de sobriedad y abstinencia, de pureza y castidad, recato y pudicicia. Asi lo manifestó en la mortificacion de sus sentidos y potencias, en la pobreza y desnudez de hábito, en la suavidad de sus palabras tan medidas, en sus pasos graves sin afectacion, y en sus ayunos quasi continuos y rigurosos: efectos todo de la Templanza, segun San Próspero, sino es que digamos con el citado San Pedro Celestino y el Angélico Doctor Santo Tomás (2. 2. q. 141. art. 1.) que son otras tantas virtudes, piedras preciosas de que se compone la cerca del espiritual edificio.

No le faltaron á este Siervo de Dios los demás efectos de la virtud de la Templanza que enumera San Próspero, ni las otras partes ya integrales, ya potenciales y subjetivas, que refiere Santo Tomás en el citado lugar. Fué serio desde niño, cuya seriedad conservó toda su vida, de tal modo, que á la vista parecia de un genio adusto y casi intratable; pero lo mismo era comunicarlo y tratarlo, que mudar de concepto, teniéndolo ya por suave, dulce y atractivo, llevándose los corazones de todos para el afecto. Era asimismo muy vergonzoso, principalmente con todos los que no habia tratado; pero habiendo mugeres en su presencia, siempre continuaba la seriedad y modestia, así en la vista, como en el habla, procurando introducir la conversacion mística y exemplar, refiriendo algunos pasos de las vidas y hechos de ellos, con el fin sin duda de introducir en sus corazones la devocion é imitacion de los Santos, pues estos eran sus fervorosos deseos,

seos, efecto de la Templanza: *desideria sancta multiplicat*, que dice San Próspero. Y no se contentaba el Siervo de Dios de multiplicarlos en sí, sino tambien en los próximos que á él se le arrimaban.

Cuenta el citado San Próspero entre los efectos de la Templanza la penitencia: *vitiosa castigat*; y de tal manera exercitaba Fr. Junípero esta virtud, que para mortificar su cuerpo, no se contentaba con los ordinarios ejercicios del Colegio de disciplinas, vigiliias y ayunos, sino que á solas maceraba su carne con ásperos cilicios, ya de cerdas, ya de tejidos de puntas de alambre con que cubria su cuerpo, como con disciplinas de sangre, á lo mas silencioso de la noche, retirandose en una de las tribunas del Coro. Pero aunque lugar tan secreto, y en hora tan silenciosa, no faltaban Religiosos que oyesen los crueles golpes, ni menos faltó curioso que deseando saber quien era, perdió el tiempo para salir de la dificultad, quedando edificado.

No se contentaba en castigar su cuerpo por las imperfecciones y pecados propios, sino tambien por los ajenos, como lo hacia con invectivas que usaba para mover al auditorio á dolor y á penitencia de sus pecados, ya de la piedra con que se golpeaba el pecho á imitacion de San Geronimo; ya á imitacion de su devoto San Francisco Solano de la cadena con que se azotaba; ya de la acha encendida que apagaba en su desnudo pecho, quemando sus carnes á imitacion de San Juan Capistrano y otros varios, todo con el fin, no solo de castigarse á sí mismo, sino para mover á los de su auditorio á penitencia de sus propios pecados.

No fué menor su mortificacion en la privacion del sueño por sus continuas y largas vigiliias. Su descanso solia de ordinario reducirse, mientras estuvo en el Colegio, hasta las doce que iba á Maytines, y á las doce y media, que es quando se concluye la oracion, proseguia haciendo sus ejercicios, variando todas las noches: una noche los de la muerte, otra los de la Cruz, otra la Via dolorosa, otra el Aposentillo, y otros varios, que solia de ordinario concluir á las quatro de

la

la mañana, y despues se recogia, no para dormir, sino continuando en oracion hasta la hora de Prima, ó de decir Misa, la que siendo Maestro de Novicios, los dias que no eran de Comunion decia antes de Prima, y en el otro tiempo despues de concluida esta.

Quando estuvo en las Misiones no eran mas cortas las vigiliias, como que tenia á su arbitrio toda la noche y segun decian los Soldados de la Escolta, casi toda la noche la pasaba en vigilia y oracion, pues todas las Centinelas que se remudaban siempre lo estaban oyendo, y solian decir: *no sabemos quando duerme el Padre Junípero*, pues solo en las siestas solia tomar descanso, atendiendo á que su Compañero, ó Compañeros estaban velando y zelando. Aun los ratos que descansaba y dormia, parece que velaba su corazon alabando á Dios y orando, pues no pocas veces durmiendo juntos, ó ya en tienda de campaña, ó baxo de enramada, solia prorumpir con estas dulces palabras: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*: y despertandome con tales palabras le preguntaba: Padre, ¿tiene alguna novedad? y como nada me respondia, conocia claramente que estaba durmiendo, ó enagenado, ó que era efecto del continuo rezo mental y vocal.

## III.

*Virtudes Teologales.*

Habiendo visto la profundidad del cimiento del espiritual edificio, que intentó fabricar el Siervo de Dios Fr. Junípero, y las fuertes columnas que levantó de las quatro Virtudes Cardinales, y la union entre estas por otras particulares virtudes y obras de misericordia, que como preciosísimas piedras forman como cerca hermosa y muy vistosa; nos queda que ver lo mas principal del Templo que es como tabernáculo para el *Sancta Sanctorum*, el que forman las virtudes principales, las Teologales, que inmediatamente miran á Dios, y la Religion, que mira al Divino culto, las que practicó y tuvo este Siervo de Dios en grado heroico segun la doctrina